

## **Determinantes de la urbanización en la República Dominicana, 1920-1990**

*Frank Moya Pons\**

### RESUMEN

Este trabajo describe algunos de los factores económicos que incidieron en el proceso de urbanización de la República Dominicana en el curso del siglo XX y muestra, en particular, las causas que explican por qué unas ciudades crecieron más rápidamente que otras, o se estancaron durante décadas, como fue el caso de las antiguas ciudades «azucareras» que se quedaron detrás de las «industriales» y los centros urbanos «nuevos» especializados en la producción de alimentos. A partir de un nuevo análisis de los censos de población nacionales de 1920, 1935, 1950, 1960, 1970 y 1981, el autor demuestra que el proceso de urbanización dominicano se desarrolló en varias velocidades según la base económica local o regional de los centros poblados y las funciones logísticas de estos conglomerados en el mercado nacional.

*Palabras clave:* Historia económica, demografía, urbanización, República Dominicana, siglo XX, industrialización, agricultura comercial, arroz, colonización.

\* Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, presidente de la Junta Directiva (2010-2013).

## ABSTRACT

This article analyzes some of the economic factors that influenced the urbanization process of the Dominican Republic in the XX century. In particular, it shows the causes that explain why some cities grew faster than others or stagnated for decades, as was the case of the old sugar producing cities which were left behind by the new urban centers whose growth was stimulated either by the development of commercial agriculture or by the import-substitution industrialization process which catapulted the economy of the Dominican Republic right after the Second World War. From a fresh analysis of the national population censuses of 1920, 1935, 1950, 1960, 1970, and 1981, the author has been able to measure the different «speeds» at which different groups of cities proceeded according to their economic base and logistical roles in the national market.

*Keywords:* Economic history, demography, urbanization, Dominican Republic, XX century, industrialization, commercial agriculture, rice, colonization.

## Introducción

La urbanización fue uno de los procesos dominantes en la evolución social dominicana durante el siglo XX, y ha seguido siéndolo en los primeros dos decenios del siglo XXI. En consecuencia, la República Dominicana ha pasado a ser una sociedad «urbanizada» y ya nadie se refiere a ella como un país «eminente-agrícola» de población mayoritariamente rural, como era acostumbrado hasta hace pocos años.

En 1920, por ejemplo, solamente 16 de cada 100 dominicanos vivían en pueblos y ciudades,<sup>1</sup> en tanto que hoy, en el año

---

<sup>1</sup> República Dominicana, *Censo de la República Dominicana: Primer censo nacional 1920*. Santo Domingo, 1923. Citado en lo adelante como *Primer censo nacional 1920*.

2020, más de 80 de cada 100 viven en conglomerados urbanos. Algunos pueblos que en 1920 eran apenas minúsculas aldeas hoy son pujantes centros urbanos con dinámicos sectores comercial, industrial o agropecuario.<sup>2</sup>

Ese crecimiento ha sido un proceso muy desigual, pues no todas las comunidades han crecido a la misma velocidad ni por similares razones. Investigar el porqué de esas diferencias es un tema válido de indagación histórica pues hasta ahora nadie se ha ocupado de estudiar las causas económicas que han hecho que unas ciudades hayan crecido más rápidamente que otras. Encontrar esas causas es tarea compleja, pero existen datos que nos permiten mostrar diferentes patrones de urbanización en los principales centros poblados de la República Dominicana.

Esos datos nos dicen que, aunque la industrialización estimuló la urbanización de la ciudad de Santo Domingo, en casi todos los demás poblados la causa determinante de su crecimiento, entre 1935-1970, fue la agricultura comercial destinada a la producción de alimentos (arroz, plátanos, víveres) para el mercado interno.

Esos fueron los casos de Bonao, La Vega, Cotuí, San Francisco de Macorís, Nagua, San Juan de la Maguana, Mao, Esperanza, Villa Bisonó y Dajabón cuya urbanización se aceleró después de que esas comunidades recibieron el impacto de los programas de riego y colonización emprendidos por el Estado dominicano y se convirtieron en «pueblos arroceros».

Al convertirse en centros de producción de alimentos esos poblados atrajeron miles de campesinos sin tierra o minifundistas que no podían sostener a sus familias con una

---

<sup>2</sup> República Dominicana, Secretariado Técnico de la Presidencia, *VIII Censo de población y vivienda 2002*. Santo Domingo, Oficina Nacional de Estadística, 2004.

agricultura de subsistencia o que habían sido expulsados de sus predios por terratenientes voraces interesados en desarrollar grandes fincas ganaderas, cañeras y cafetaleras.

Los antiguos «pueblos azucareros» cuyos campos circundantes eran plantaciones no fueron capaces de absorber inmigrantes rurales y se quedaron detrás en el proceso de urbanización. Mientras La Romana, San Pedro de Macorís, Puerto Plata se mantenían dependiendo del azúcar sus poblaciones crecían más lentamente que las de otros poblados de similar tamaño.

Los pueblos azucareros no pudieron salir de su letargo hasta bien entrada la década de los años 70 cuando las zonas francas y el turismo empezaron a transformar su base económica y su estructura productiva.

Entre 1936 y 1960 aparecieron varias ciudades «industriales»: Santo Domingo, Haina y San Cristóbal. Estas crecieron por encima del 6.5 por ciento anual. Entre 1935 y 1960, esas ciudades encabezaron el movimiento de urbanización, seguidas de cerca por los pueblos arroceros y centros productores de alimentos, como el plátano y otros víveres, por ejemplo.

Aun cuando los principales centros poblados dominicanos experimentaron ciertos procesos de modernización en las primeras dos décadas del siglo XX (calles pavimentadas para automóviles, alumbrado eléctrico en lugar de las viejas lámparas de querosene o carburo, servicios de telégrafo y teléfono, entre otros), la urbanización de la República Dominicana, estrictamente hablando, es un fenómeno posterior a 1920.<sup>3</sup>

En ese año, repetimos, solo el 16.6 por ciento de la población del país vivía en «ciudades». La más grande era Santo

---

<sup>3</sup> Frank Moya Pons, *Breve historia contemporánea de la República Dominicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 60-81.

Domingo que solo tenía 30,943 habitantes mientras Santiago tenía apenas 17,152. Los otros centros «urbanos», cuya población era mayor de cinco mil habitantes, eran los pueblos azucareros de San Pedro de Macorís (13,802), Puerto Plata (7,709) y La Romana (6,129), y los centros agropecuarios del valle del Cibao: La Vega (6,564) y San Francisco de Macorís (5,188). En síntesis, solo siete poblaciones tenían más de cinco mil habitantes.<sup>4</sup>

El crecimiento demográfico era alto entonces, pero debido a una larga historia de emigración, guerras y calamidades económicas, el país era todavía un territorio despoblado. En 1908, por ejemplo, la población nacional fue estimada en 638 mil personas distribuidas en un área de 48 mil km<sup>2</sup>. En 1920, el primer censo nacional registró 895 mil personas. Las tasas de crecimiento desde 1844 a 1920 mantuvieron un promedio de 2.4 por ciento anual. Entre 1908 y 1920 la tasa de crecimiento demográfico anual fue de 2.9 por ciento.<sup>5</sup>

Desde 1920 en adelante, la República Dominicana experimentó índices de crecimiento demográfico considerablemente más altos que los de décadas anteriores, convirtiéndose uno de los países de más rápido crecimiento poblacional a escala mundial. Las tasas intercensales de crecimiento demográfico entre 1920 y 1991, fueron 3.6 para 1920-1935; 2.4 para 1935-1950; 3.6 para 1950-1960; 3.0 para 1960-1970; 2.8 para 1970-1981, y un estimado de 2.5 para 1981-1991.

---

<sup>4</sup> *Primer censo nacional 1920.*

<sup>5</sup> Ver, Frank Moya Pons, «Nuevas Consideraciones sobre la historia de la población dominicana: curvas, tasas y problemas». *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 7 (Diciembre 1976).

Tabla 1  
Crecimiento poblacional urbano en la  
República Dominicana, 1920-1991

Año	Población	Urbana	Rural	% urbana	% rural
1920	894,665	148,894	745,771	16.6	83.4
1935	1,479,417	266,565	1,212,852	18.0	82.0
1950	2,135,872	508,408	1,627,464	23.8	76.2
1960	3,047,070	922,090	2,124,980	30.3	69.7
1970	4,009,458	1,593,299	2,416,159	39.7	60.3
1981	5,647,977	2,935,860	2,712,117	52.0	48.0
1993	7,293,390	4,084,298	3,209,091	56.0	44.0
2002	8,562,541	5,445,776	3,116,764	63.6	36.4
2010	9,884,371	6,780,678	3,103,693	68.6	31.4

Fuente: Censos de 1920, 1935, 1950, 1960, 1970, 1981, 1993, 2002. (E) Estimados de la Oficina Nacional de Estadísticas de la República Dominicana y CELADE, 1985.

## El impacto de la industrialización

En las primeras tres décadas del siglo XX la expansión de la industria azucarera estimuló el rápido crecimiento económico de San Pedro de Macorís, Puerto Plata y La Romana, y fomentó el establecimiento de pequeñas fábricas en dichos pueblos azucareros.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Paul Muto, *La República Dominicana y el proceso de desarrollo económico, 1900-1930*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2014. Ver, además, Héctor Luis Martínez, *San Pedro de Macorís en el renacimiento de la industria azucarera dominicana, 1870-1930*. Santo Domingo, Dirección General de la Feria del Libro, 2006; y Rafael Jarvis, *La Romana: Origen y fundación*. Santo Domingo, Comisión Presidencial de Apoyo Desarrollo Provincial, 1999.

Esas pequeñas fábricas entraron en crisis en la cuarta y quinta década del siglo cuando el Gobierno dominicano puso en marcha una política de centralización industrial en la capital de la República que favoreció el establecimiento de nuevas industrias de sustitución de importaciones en detrimento de los establecimientos de San Pedro de Macorís y Puerto Plata. Al cabo de los años, las industrias y talleres de estas dos ciudades terminaron haciéndose obsoletas y nunca pudieron recuperarse de la competencia capitala. <sup>7</sup>

La segunda ciudad del país, Santiago de los Caballeros, se salvó de una decadencia similar porque era el centro administrativo de la rica región del Cibao. La densa población campesina que habitaba esa área constituía un sólido mercado para la producción artesanal y manufacturera de Santiago.

La política de sustitución de importaciones afectó la distribución espacial de las industrias dominicanas al convertir a Santo Domingo y San Cristóbal en centros industriales. San Cristóbal, ubicada a 30 kilómetros de la capital, era el lugar de nacimiento de Rafael Trujillo, dictador de la República Dominicana de 1930 a 1961, quien quiso transformar su pueblo natal en un centro industrial moderno, con numerosas fábricas. En el pueblo pesquero de Haina, a medio camino entre Santo Domingo y San Cristóbal, Trujillo instaló un gran ingenio azucarero y construyó un importante muelle que hicieron de Haina el puerto comercial más grande del país.

Santo Domingo —rebautizada como Ciudad Trujillo en 1936— se convirtió en el centro industrial principal del país,

---

<sup>7</sup> Acerca de la política de industrialización y sustitución de importaciones en ese período, ver Frank Moya Pons, «Import-Substitution Industrialization Policies in the Dominican Republic, 1925-1961». *Hispanic American Historical Review* 70, no. 4 (November, 1990): 539-577.

sustituyendo a San Pedro de Macorís y Puerto Plata. Trujillo estableció en la capital de la República plantas industriales para la manufactura de aceite vegetal, carne y productos lácteos, textiles, calzado, cemento, alcohol, licores, medicinas, papel, harina, cerveza y bebidas, entre otras. Para estimular ese proceso, el Gobierno otorgó importantes incentivos a inversionistas privados que respondieron positivamente estableciendo nuevas fábricas orientadas a la sustitución de importaciones.

La industrialización para sustituir importaciones, aunque limitada a las mencionadas industrias, impactó el proceso de urbanización entre 1947 y 1960. En 1936, por ejemplo, la República Dominicana tenía solo 4 mil obreros industriales, de los cuales un tercio vivía en Santo Domingo. Veinticinco años después, en 1961, había cerca de 25 mil trabajadores operando en las fábricas y tiendas de Santo Domingo, incluyendo a los trabajadores de los ingenios azucareros.

Durante ese periodo la inversión de capital se multiplicó nueve veces; el número de trabajadores y empleados creció dos veces y media; el monto de los salarios pagados por el sector industrial en 1960 fue diez más que el pagado en 1938; el valor de las materias primas usadas se multiplicó catorce veces; los gastos por combustible y lubricantes crecieron veintidós veces más; y las ventas industriales aumentaron más de doce veces.<sup>8</sup> Para 1960, Santo Domingo concentraba más del 75 por ciento de la actividad industrial del país.<sup>9</sup> La industrialización cambió

---

<sup>8</sup> Frank Moya Pons, *Empresarios en conflicto: Políticas de industrialización y sustitución de importaciones en la República Dominicana*. Santo Domingo, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1992, pp. 18-21.

<sup>9</sup> República Dominicana, *Plataforma para el desarrollo económico y social de la República Dominicana 1963-1985*. Santo Domingo, Secretaría Técnica de la Presidencia, 1968.



el carácter administrativo que tradicionalmente había tenido esta ciudad como capital de la República.

El crecimiento de la población de Santo Domingo, que ya había sido veloz en el período de 1935-1950 (6.45 por ciento), se aceleró en 1950-60 (7.38 por ciento), y continuó en marcha ascendente en un promedio anual de 6.1 por ciento por año entre 1960 y 1981. Además, junto con su incipiente industrialización, esta ciudad experimentó también un rápido proceso de modernización.<sup>10</sup> Algo similar pasó a los pueblos industriales satélites en donde Trujillo instaló industrias de sustitución de importaciones y construyó ingenios azucareros después de la Segunda Guerra Mundial. En San Cristóbal, Haina y Villa Altigracia esos establecimientos se convirtieron en una importante fuente de empleos para la población local que motorizaron la urbanización. Estos «pueblos industriales» que junto a Santo Domingo también podrían ser llamados «ciudades nuevas» experimentaron tasas de crecimiento demográfico más altas que las de los viejos «pueblos azucareros», San Pedro, La Romana y Puerto Plata.

---

<sup>10</sup> Frank Moya Pons, «The Dominican Republic», en Gerald Michael Greenfield (ed.), *Historical Handbook of Latin American Urbanization: Profiles of Major Cities*. Westport, Conn., Greenwood Publisher Group, 1994, pp. 188-214.

Tabla 2  
Tasas de crecimiento anual promedio anual  
de las «nuevas ciudades industriales»

	1920-1935	1936-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1981
<b>Ciudades «nuevas»</b>					
Santo Domingo	5.99	6.45	7.38	6.46	5.83
San Cristóbal	6.48	5.30	5.48	5.02	6.03
Haina	----	4.53	11.16	4.91	7.89
Villa Altagracia	----	----	7.82	11.35	4.91
Promedio	6.04	6.27	7.35	6.48	5.94
<b>Viejos pueblos azucareros</b>					
S. P. Macorís	2.11	0.44	0.04	7.36	5.25
La Romana	4.12	1.71	4.71	5.89	7.59
Puerto Plata	3.00	1.60	2.20	5.90	2.90
Promedio	2.86	1.10	2.53	6.47	5.56

Fuente: Censos de 1920, 1935, 1950, 1960, 1970 y 1981.

## La agricultura comercial y los pueblos arroceros

La industrialización no fue la única causa de la aceleración de la urbanización en la República Dominicana. Otros pueblos también crecieron rápidamente entre 1930 y 1961 debido a que se convirtieron en centros especializados de la producción de arroz, plátanos, habichuelas y papas para el mercado interno, y de cacao, café y tabaco para el mercado externo.<sup>11</sup>

La producción de alimentos en los pueblos del interior favoreció el crecimiento urbano, pues dotó de comida a los centros poblados cuya economía dependía mayormente de otras

<sup>11</sup> Frank Moya Pons, «Agricultura y plantaciones», en *La otra historia dominicana*. Santo Domingo, Librería La Trinitaria, 2008, pp. 177-225.

actividades (industria, comercio, servicios, etc.). Los centros de producción o procesamiento del arroz como Mao, La Vega, San Francisco de Macorís, Nagua y San Juan de la Maguana fueron los ejemplos más notables de este proceso.

El Gobierno dominicano decidió convertir al país en autosuficiente en productos agropecuarios. Para ello ejecutó un ambicioso plan de colonización que distribuyó más de 100 mil hectáreas de tierras no cultivadas a más de 12 mil familias campesinas. Estas familias se establecieron en colonias agrícolas y recibieron herramientas, semillas y animales, además de asistencia técnica y financiera.<sup>12</sup>

Docenas de canales y sistemas de irrigación fueron construidos para dar agua a las tierras baldías que serían colonizadas. La mayoría de estas tierras fueron dedicadas al cultivo del arroz, aunque en algunas se cultivaron plátanos, vegetales diversos y caña de azúcar.<sup>13</sup>

Los servicios de salud mejoraron dramáticamente desde la ocupación norteamericana (1916-1924). Se construyeron hospitales modernos y se graduaron nuevos médicos. Intensas campañas de vacunación y la ejecución de variados programas de sanidad pública, así como la introducción de los antibióticos al final de los años 40, ayudaron a reducir la mortalidad, mientras la esperanza de vida se elevaba de 46 años en 1950 a casi 60 para 1970.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> John P. Augelli, «Agricultural Colonization in the Dominican Republic», *Economic Geography* 38, no. 1 (Jan 1962): pp. 15-27.

<sup>13</sup> Frank Moya Pons, *Infraestructuras: Las bases físicas del desarrollo dominicano*. Santo Domingo, Ingeniería Estrella, 2019.

<sup>14</sup> Juan Ulises García Bonnelly, *Sobrepoblación, subdesarrollo y sus consecuencias socioeconómicas: Ensayo sobre biogeografía dominicana*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Geografía, 1971.

Gracias, en parte, a ese factor el crecimiento demográfico alcanzó la tasa de 3.6 por ciento entre 1950 y 1960, una de las más altas del mundo.<sup>15</sup> Sin embargo, los dominicanos todavía creían que la República Dominicana tenía un bajo nivel poblacional y, por ello, el Gobierno continuaba estimulando los nacimientos ofreciendo incentivos a las madres con familias numerosas, lo que indica que aún no era evidente el crecimiento demográfico explosivo.

El censo nacional de 1950 registró una población de más de 2.1 millones de personas, en contraste con los 1.5 millones del censo de 1935 y el escaso 0.9 de millón de 1920.<sup>16</sup> Este crecimiento deleitó al Gobierno dominicano. La ideología tradicional sostenía que el desarrollo económico del país había sido obstaculizado por la escasa población y su limitada fuerza de trabajo.<sup>17</sup>

Por ello, el Gobierno abrió las puertas a inmigrantes extranjeros en varias ocasiones. Un grupo llegó durante la guerra civil española; muchos de esos exiliados fueron asentados en colonias agrícolas y, luego, en las ciudades, aunque muchos dejaron el país poco tiempo después;<sup>18</sup> otro núcleo llegó al

---

<sup>15</sup> Moya Pons, «Nuevas consideraciones sobre la historia de la población dominicana...».

<sup>16</sup> República Dominicana, Oficina Nacional de Estadística, *Tercer Censo Nacional de Población 1950. Resumen general*. Ciudad Trujillo, La Oficina, 1950; y Oficina Nacional de Estadística, *Población por provincias, comunas y secciones*. Ciudad Trujillo, La Oficina, 1950.

<sup>17</sup> Ver Joaquín Balaguer, *La política demográfica de Trujillo*. Ciudad Trujillo, Cooperativa de Artes Gráficas, 1943 y, del mismo autor, *La realidad dominicana: Semblanza de un país y de un régimen*. Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hnos, 1947.

<sup>18</sup> Ver Vicente Llorens Castillo, *Memoria de una emigración 1939-1945*. Barcelona, Editorial Ariel, 1975; y Natalia González Tejera, *Exiliados españoles en República Dominicana: Descripción, análisis*

comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando el Gobierno acogió la inmigración de numerosos refugiados judíos.<sup>19</sup>

A inicios de los años 50, llegaron otros grupos de campesinos españoles y japoneses, además de varias docenas de refugiados políticos húngaros. A los japoneses, españoles y húngaros el Gobierno les dio tierras en el valle de Constanza. Casi todos los húngaros emigraron del país, pero muchos japoneses y españoles permanecieron importando nuevas tecnologías, semillas y modos de cultivo.<sup>20</sup> Como resultado de esas políticas de colonización, la villa de Constanza se convirtió en un próspero pueblo agrícola con una de las mayores tasas de crecimiento demográfico. En 1950 Constanza era un diminuto y mísero caserío de solo 956 personas que trabajaban mayormente en las compañías madereras de Trujillo y sus asociados.

En esa década Constanza recibió numerosos migrantes internos atraídos por la expansión de la industria maderera. Como resultado de esos flujos internos y externos ese poblado creció más de quince veces en treinta años, hasta alcanzar una población de 15,141 en 1981. Tanto Constanza como el vecino pueblo de Jarabacoa, donde el Gobierno estableció otras colonias con campesinos japoneses y españoles, atraieron inversionistas que, de 1970 en adelante, desarrollaron extensos viveros e invernaderos de flores para la exportación.

---

*socioeconómico y demográfico*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia 2012.

<sup>19</sup> Ver Marion A. Kaplan, *Dominican Haven: The Jewish Refugee Settlement in Sosua, 1940-1945*. New York, Museum of Jewish Heritage, 2008; y Allen Wells, *Tropical Zion: General Trujillo, FDR, and the Jews of Sosua*. Durham, N.C., Duke University Press, 2009.

<sup>20</sup> Clinton Harvey Gardiner, *La política de inmigración del dictador Trujillo: Estudio sobre la creación de una imagen humanitaria*. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1979.

El crecimiento de estos dos pueblos fue relativamente paralelo, aunque sus tasas de crecimiento difieren. El crecimiento de Constanza fue de 12.8 por ciento entre 1950 y 1960; 6.17 por ciento entre 1960-1970; y 9.51 por ciento entre 1970-1981. Estos fueron porcentajes mayores que el de Santo Domingo. El crecimiento demográfico de Jarabacoa fue menor debido a la constante atracción ejercida sobre sus habitantes por la ciudad de La Vega, ubicada a solo 28 kilómetros de distancia. En esa misma época La Vega estaba en rápida expansión económica, pues se estaba convirtiendo en un «pueblo arrocero».

En los años 50, Jarabacoa sufrió el impacto de una intensa adquisición de tierras por parte de propietarios procedentes de otros centros urbanos, principalmente Santo Domingo y Santiago, para dedicarlas a fincas de recreación, dejándolas sin cultivar. En esa década Jarabacoa tuvo un crecimiento demográfico anual de apenas 2.5 por ciento, pero entre 1960 y 1970, a partir de su conversión en un centro turístico, su población aumentó a una tasa de 7.05 por ciento anual, y de 6.52 por ciento entre 1970 y 1981.

Tan dramático como el crecimiento de Constanza fue el desarrollo de los «pueblos arroceros». Tradicionalmente los dominicanos importaban arroz de Indochina. Para substituir su importación, en los años 20, el Gobierno construyó varias obras de irrigación y creó una primera colonia agrícola orientada a la producción de este cereal en la llamada Línea Noroeste, en la cuenca baja del río Yaque del Norte. El gobierno de Trujillo (1930-1961) amplió considerablemente la irrigación de las fértiles planicies centrales del valle del Yuna. En 1941 la República Dominicana se hizo autosuficiente en la producción de arroz, e incluso llegó a exportar grandes cantidades de este cereal a las islas vecinas durante la Segunda Guerra Mundial.

La apertura de los campos de arroz estimuló el desarrollo de nuevos pueblos y transformó los poblados de Mao, La Vega,

Santiago, San Francisco de Macorís, Nagua y San Juan de la Maguana en centros arroceros donde se procesaba, almacenaba y comercializaba el grano. El crecimiento urbano de estos pueblos coincide con la introducción del cultivo del arroz y la construcción de molinos arroceros por un emergente empresario local. Debido a la creciente necesidad de mano de obra en los campos de arroz, y a la fácil disponibilidad de alimento, esos pueblos, al igual que Constanza, se convirtieron rápidamente en centros de atracción para campesinos empobrecidos y peones de otras partes del país, lo cual explica parcialmente su incremento poblacional entre 1950 y 1970.

Tabla 3  
Población de los «pueblos arroceros» 1935-1981

<b>Ciudad</b>	<b>1935</b>	<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1981</b>
S. F. de Macorís	10,100	16,083	27,050	44,620	64,906
La Vega	9,339	14,200	19,830	31,060	52,432
S. J. de la Maguana	3,699	9,920	21,630	34,049	49,764
Bonao	2,129	4,723	12,090	22,020	44,486
Mao	3,076	6,611	17,550	25,660	33,527
Nagua	2,184	5,257	6,180	13,740	20,902
Cotuí	1,405	2,312	4,540	7,653	16,688
Esperanza	346	535	4,430	10,530	15,141
Villa Bisonó	---	900	2,630	5,582	13,950
Villa Vásquez	---	2,096	5,620	7,790	9,151
Dajabón	1,103	1,779	3,430	6,030	8,808
Pimentel	2,208	3,387	4,890	5,823	7,832
Fantino	---	---	---	---	5,794

Fuente: Censos de 1920, 1935, 1950, 1960, 1970 y 1981.

El crecimiento de algunos de estos pueblos no dependió solo del arroz. San Francisco de Macorís, La Vega, San Juan de la Maguana, Bonao y Dajabón tenían una economía bastante

diversificada basada en la cría del ganado y la producción de tabaco, café, plátanos y madera, pero el arroz fue el motor principal de su crecimiento económico en aquellos años.

Algo semejante ocurrió en Esperanza y Mao, en donde la producción arrocerera alternaba con la producción de caña de azúcar y plátanos. Sin embargo, en estos dos pueblos el cultivo de arroz fue también el principal impulsor del crecimiento demográfico porque ofrecía alimento barato y trabajo en abundancia a sus pobladores. La tasa de crecimiento de algunos de estos pueblos es asombrosa y, en algunos casos, hasta más alta que la de las «ciudades industriales» de Santo Domingo, Villa Altagracia y San Cristóbal.

Tabla 4  
Tasa de crecimiento de los «pueblos arroceros» 1935-1981

Ciudad	1935-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1981
S. F. de Macorís	3.20	5.30	5.36	3.26
La Vega	2.80	3.40	4.65	4.66
S. J. Maguana	6.80	8.10	4.92	3.23
Bonao	5.50	9.80	5.80	6.61
Mao	5.20	10.30	4.11	2.27
Nagua	6.00	1.60	9.15	3.35
Cotuí	3.40	7.00	5.71	6.76
Esperanza	---	23.00	9.46	3.47
Villa Bisonó	---	---	8.33	7.99
Villa Vásquez	---	6.80	3.53	1.36
Dajabón	3.20	6.80	6.10	3.24
Pimentel	2.90	3.70	1.88	2.52

Fuente: Censos de 1920, 1935, 1950, 1960, 1970 y 1981.



## **Urbanización y migraciones internas**

A pesar del gran incremento de la producción agrícola, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, miles de familias campesinas fueron arrojados en la miseria cuando fueron expulsadas de sus tierras por Trujillo, sus familiares y socios.<sup>21</sup> Durante los años 50, grupos urbanos encabezados por oficiales militares, empresarios y profesionales usaron sus ahorros para comprar, a menudo por la fuerza, tierras agrícolas y ganaderas como medio de seguridad económica y prestigio social. Las tasas de crecimiento de muchos pueblos en la década de los 50 reflejan ese proceso de emigración de numerosas familias campesinas expulsadas de sus lugares de origen.<sup>22</sup>

Amplias zonas de La Sierra, región que se extiende de Jarabacoa a Monción, incluyendo Jánico y San José de las Matas, reflejan otra faceta de la emigración de sus habitantes. Allí, entre los años 1940 y 1960, la población pobre encontraba trabajo en los aserraderos y bosques madereros de Trujillo y sus socios; pero cuando los bosques se agotaron, se produjo una intensa salida de gente hacia las ciudades y pueblos de las tierras bajas, en particular hacia los pueblos arroceros. A partir de los años 60 esa emigración se reorientó hacia los Estados Unidos y Puerto Rico.<sup>23</sup>

Un ejemplo dramático de la expulsión de los campesinos de sus tierras ocurrió entre 1949 y 1956 cuando Trujillo decidió convertirse en productor de azúcar y construyó dos ingenios,

---

<sup>21</sup> Richard L. Turits, *Cimientos del despotismo: Los campesinos, el régimen de Trujillo y la modernidad en la República Dominicana*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2017.

<sup>22</sup> Moya Pons, *Breve historia contemporánea*, pp. 129-133.

<sup>23</sup> Ver Frank Moya Pons, «La Sierra: Naturaleza y sociedad», en *La Sierra y el Plan Sierra*, Santo Domingo, Fundación Popular, 2017, pp. 15-22.

uno en Villa Altigracia y el otro en Haina, y empezó a comprar a precios ridículos más de un millón de tareas de tierras en lo que luego se llamó Provincia Trujillo, para desarrollar sus plantaciones de caña.

Los campesinos que no quisieron vender fueron forzados a dejar sus tierras. Muchos se mudaron a Santo Domingo o a algunos pueblos periféricos de la capital, como Monte Plata, Bayaguana, Sabana Grande de Boyá y Guerra.<sup>24</sup> Como resultado, estos pueblos crecieron considerablemente en los años cincuenta. Por ejemplo, Sabana Grande de Boyá, pasó de 1,004 habitantes en 1950 a 3,000 en 1960, y a casi 10,000 en 1981. El crecimiento de otros pueblos fue menor debido a su cercanía a Santo Domingo que atraía a la mayor parte de migrantes.

Tabla 5  
Tasas promedio de crecimiento de ciudades seleccionadas

Ciudades	1936-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1981
Industriales	6.27	7.35	6.48	5.94
Azucareras viejas	1.10	2.53	6.47	5.56
Arroceras	4.01	6.72	5.48	3.89

Cuando finalmente cayó la dictadura de Trujillo, en enero de 1962, la República Dominicana tenía una población de 3 millones, el 60 por ciento de la cual todavía vivía en áreas rurales. La tasa de analfabetismo en la población mayor de 15 años era superior al 60 por ciento. En 1961 Trujillo dejó un país que empezaba a acelerar su crecimiento urbano, pero todavía subdesarrollado y con su economía distorsionada por un expoliador sistema de monopolios. Muerto Trujillo, el Gobierno abandonó gradualmente los controles que mantenían a parte de la población constreñida dentro las plantaciones azucareras y

<sup>24</sup> Turits, *Cimientos del despotismo*, pp. 474-478.

los hatos ganaderos. La liberalización política permitió o estimuló una intensa migración del campo a las ciudades.

Debido a este desarrollo, los viejos pueblos azucareros recobraron sus tasas históricas de crecimiento poblacional, pero como las posibilidades de empleo eran muy limitadas, la mayoría de los migrantes quedó en la pobreza y terminó viviendo en lugares periféricos que rápidamente fueron llamados «barrios marginados». Antes de 1960, la mayoría de los pueblos y ciudades dominicanos terminaban con una última calle que bordeaba las granjas y ranchos de la campiña circundante, pero comenzando esa década muchos centros urbanos empezaron a desarrollar «cinturones de miseria» y barrios marginados que no han cesado de multiplicarse desde entonces.

Al llegar a los pueblos y ciudades, los proletarios rurales masculinos fueron una cantera de mano de obra barata para las industrias dominicanas, mientras las mujeres se convirtieron en una reserva inagotable de trabajo doméstico para la población urbana. Por ello, durante la década de los 50 era muy raro el hogar urbano que no contase con por lo menos una trabajadora doméstica.

## **Conclusiones**

Una de las manifestaciones más evidentes de la creciente urbanización dominicana ha sido la formación de nuevos pueblos en casi toda la geografía nacional. Donde antes había aldeas existen hoy pujantes núcleos urbanos que funcionan como centros económicos regionales. Donde anteriormente solo había sabanas o bosques transitados únicamente por algún ganado o por animales de carga, han nacido, inesperadamente, nuevas aldeas y poblados. Algunos de esos pueblos se han formado por efecto de la acción gubernamental, pues todos los

gobiernos han invertido grandes recursos en proyectos habitacionales en las zonas rurales, desde que se inició el proceso de reforma agraria en 1962.

Otros pueblos, sin embargo, han surgido espontáneamente al producirse la llegada de campesinos sin tierras que comenzaron a bajar de las montañas explotadas por los aserraderos durante la Era de Trujillo y, más tarde, cuando los aserraderos fueron clausurados en 1967. La formación de estos pueblos también ha sido estimulada por la construcción de obras públicas de envergadura como carreteras, aeropuertos, obras de infraestructura turística, presas y canales, tal como había ocurrido antes con la aparición de Pimentel y Villa Riva a consecuencia de la construcción del ferrocarril Sánchez-La Vega a finales del siglo XIX.

También han surgido nuevos pueblos en lo que antes eran bateyes azucareros habitados por braceros haitianos. Los pueblos nuevos más impresionantes de las zonas cañeras son aquellos que han crecido a partir del llamado batey central de los ingenios estatales. Algunos de ellos, han devenido en pequeñas ciudades a medida que sus habitantes han ido ocupando, bajo la mirada complaciente o negligente de las autoridades, las tierras del batey central. Los que visitan hoy los poblados de Villa Altagracia (Ingenio Catarey), San Luis, Ozama, Quisqueya, Consuelo, Esperanza y Monte Llano y Haina pueden constatar cómo la ocupación de tierras alrededor de estos ingenios ha dado cuerpo a importantes poblados que en nada recuerdan su antigua función de bateyes azucareros.

Este fenómeno de los «pueblos nuevos» no ha sido estudiado todavía y espera que los geógrafos, sociólogos e historiadores dirijan su atención a la formación de estos conglomerados. Varios de esos pueblos se han constituido alrededor de ciertos centros productores de alimentos, en tanto que otros han cobrado forma cumpliendo funciones logísticas en cruces

de caminos o a la orilla de ríos. Muchos se han formado por la sucesiva aglomeración de viviendas a lo largo de las principales carreteras en puntos en donde algunos propietarios cedieron o vendieron sus tierras, o simplemente no pudieron evitar la invasión de sus parcelas. Otros, más visibles, han surgido en la periferia de las grandes ciudades como resultado, también, de la invasión de tierras por parte de chiriperos y proletarios urbanos muchas veces dirigidos por funcionarios civiles o militares hambrientos de tierras, y otras veces espontáneamente.

La formación de todos esos conglomerados tiene particular importancia para políticos, economistas y planificadores porque, al crecer, su población demanda del Estado la dotación de servicios públicos similares a los que tienen los pueblos y ciudades más antiguos. Las necesidades de esos pueblos continúan demandando la atención del Estado nacional y de sus ayuntamientos según la capacidad que han tenido los líderes locales de demostrar la urgencia de esos servicios. Nunca, sin embargo, se ha realizado un estudio global de las necesidades de esos pueblos nuevos ni una proyección estratégica de los costos a incurrir para atender las demandas de sus pobladores.

La historia de esos conglomerados es fácilmente documentable. Su estudio ofrece a los académicos la oportunidad de entender nuevos aspectos de los procesos de urbanización en países en vías de desarrollo, distintos a los procesos típicos de la historia urbana de los países más desarrollados del planeta.